

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Edgar Valencia
edgarcia@uv.mx
Universidad Veracruzana

Esteban Zottele
ezottele@uv.mx
Universidad Veracruzana

La traducción de las diez mil cosas. Entrevista con Lin Yi An

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 54, octubre-diciembre 2020, pp. 22-25.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

La traducción de las DIEZ MIL COSAS Entrevista con Lin Yi An

Édgar Valencia y Esteban Zottele

Uno de los principales impulsores de las letras latinoamericanas en el país oriental es el profesor Lin Yi An, traductor, entre muchos autores fundamentales, de Juan Rulfo, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Juan José Arreola y José Emilio Pacheco. Recientemente, terminó la versión de *Terra nostra*, de Carlos Fuentes, uno de los autores que más admira. Un trabajo que le llevó cuatro años de esfuerzo.

La literatura latinoamericana en China tiene una historia que inició en 1950 con la traducción de una selección de poemas de Pablo Neruda –como lo ha investigado la académica Lou Yu en un texto ya famoso– y ha tenido una historia profunda que comenzó con un puñado de traductores y una editorial en una provincia sureña, cercana al Tíbet, que se dio a la tarea de editar a autores fundamentales de nuestras letras. La influencia de esta literatura en los escritores chinos ha sido grande: Mo Yan, premio Nobel en 2012, ha dicho que su prosa tiene dos influencias: Gabriel García Márquez y el realismo mágico.

Uno de los principales impulsores de las letras latinoamericanas en el país oriental es el profesor Lin Yi An, traductor, entre muchos autores fundamentales, de Juan Rulfo, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Juan José Arreola y José Emilio Pacheco. Recientemente, terminó la versión de *Terra nostra*, de Carlos Fuentes, uno de los autores que más admira. Un trabajo que le llevó cuatro años de esfuerzo.

Empezó a estudiar español en 1955, cuando ingresó al Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing. Lideró al equipo que tradujo las obras completas de Jorge Luis Borges –el escritor en español más vertido al chino–, y ha sido

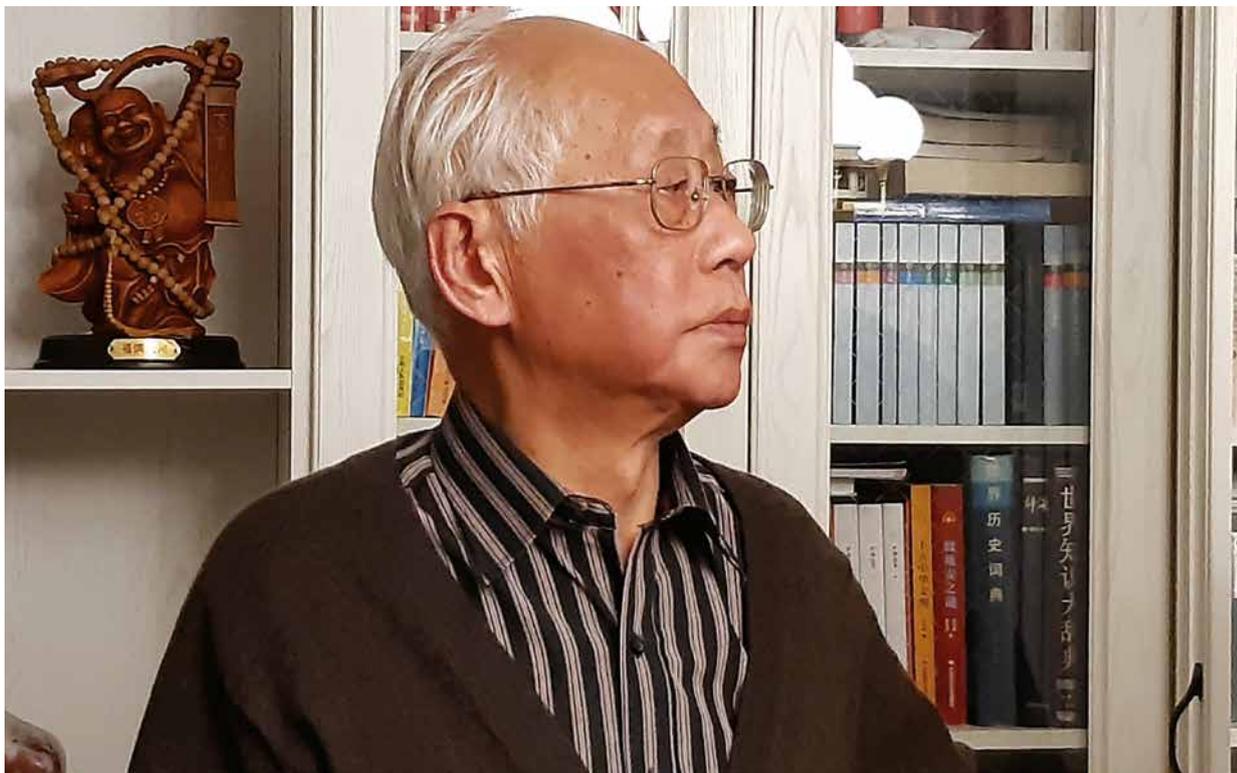
un formador de varias generaciones de traductores. Nos recibió en su departamento, y ahí, sin proponérselo, surgió a tres voces esta entrevista. Entre sorbos de té tuvimos una plática frente a su librero, donde, mientras nos mostraba una a una las obras que ha traducido, así como revistas y fotografías con sus autores, nos hablaba de su oficio; sobre cómo las traducciones son perfectibles y tienen que hacerse y revisarse periódicamente –lo que mejoró la nueva versión de *Pedro Páramo*, haciéndole más justicia a la obra a diferencia de su anterior traducción, comentaba–, o sobre el equipo de traductores para las obras completas de Borges. El escritor argentino mencionó en una ocasión que los chinos llaman al mundo “las diez mil cosas”; existe un carácter para ese número tanpreciado: *wàn*. Lin Yi An llegará a esa cifra en el uso de los caracteres en los autores traducidos; aquí nos dice el porqué.

ENTREVISTADORES: ¿Está conforme con la nueva versión de las *Obras completas* de Jorge Luis Borges; cuánto tiempo les llevó?

LIN YI AN: Ahora sí estamos conformes. Tardamos muchos años y éramos más de diez traductores. Se publicó incluyendo caracteres chinos originales, que se leen de derecha a izquierda y de arriba para abajo.

EE: ¿Cuándo se dejó de escribir de esta manera en China, y cómo lo incorporaron en su traducción?

LYA: Después de la liberación esa manera de escribir ya no se usó más en el continente, pero en Taiwán, Macao y Hong Kong sí. Se podría decir que las *Obras completas* de Borges se leen en toda China. No solamente en la continental [mientras tanto nos acerca un ejemplar dedicado por María Kodama]. A María la conocí en 1992 en la Fundación Borges. Traduje, además, entrevistas; las *Siete*



Lin Yi An. Fotografía: Editorial UV

conversaciones con Jorge Luis Borges, de Fernando Sorrentino.

EE: Es notable que Borges sea muy leído actualmente en China, siendo él gran admirador de su cultura.

LYA: Sí, y fue correspondido. Tenía muchas ganas de visitarla, pero lamentablemente no pudo realizar su deseo. Ejerció una gran influencia en los escritores chinos, incluyendo a Mo Yan.

EE: ¿Y qué escritores mexicanos piensa que han influido en los escritores chinos? ¿Cuáles han tenido mayor presencia?

LYA: Octavio Paz, Juan Rulfo y Carlos Fuentes. Fuentes también era uno de los escritores preferidos de los autores chinos.

EE: ¿Y a qué atribuye esa predilección?

LYA: Su estilo, su lenguaje, su técnica literaria. El estilo es muy interesante y muy... complicado.

EE: ¿Sería el más complejo de los escritores que ha traducido?

LYA: Sí, mucho más complejo, más difícil que García Márquez, a mí me parece. Porque considero que Fuentes tenía un nivel cultural muy elevado. Pero, claro, Borges también. Ambos eran trilingües. En agosto del próximo año pensamos hacer una presentación de *Terra nostra* en su versión china. Vamos a invitar a Silvia Lemus al lugar donde se celebrará la Feria del Libro de Beijing.

EE: Tenemos entendido que para leer un periódico es necesario, aproximadamente, un vocabulario de tres mil caracteres chinos y para estudiar la universidad, de cinco a seis mil. Para traducir a Fuentes o a Borges, ¿cuántos caracteres son necesarios?

LYA: Diez mil, porque se usan muchos términos técnicos, militares, entre otros. Además debe consultarse el diccionario. Y para traducir, por ejemplo, un decreto imperial, uso el chino clásico.

EE: ¿Y lo entienden los lectores?

LYA: Sí, lo entienden pero no lo usan. En la obra de Borges, por ejemplo, "La viuda Ching", un cuento de *Historia universal de la infamia*, se describe a un emperador chino. Este emperador dictó un decreto, llamado Decreto imperial, el cual se debe traducir al chino clásico, así queda mejor.

EE: ¿Y usted dice que los lectores lo pueden entender?

LYA: Lo pueden entender, pero no lo pueden escribir. Hay poca gente que puede escribirlo. Yo lo hago, pero es totalmente diferente. Por ejemplo, "yo", ¿cómo se dice en chino?: *wǒ*, pero tratándose de un emperador no se usa *wǒ* sino *qīng*.

EE: ¿Solamente para el emperador?

LYA: Efectivamente. Y "su humilde servidor", ¿cómo se dice? Una palabra solamente: *chén*. Los ministros, sus servidores, se decían: "su humilde servidor". Una persona civil no podía usar eso, no



Zhou Qindi: *Tetera Ruyi*

tenía derecho; solamente los oficiales, ministros, los altos niveles.

EE: En los casos de Fuentes y Borges utilizó con cada uno diez mil caracteres. ¿Con cuál otro autor latinoamericano ha necesitado tantos caracteres para su traducción?

LYA: No encontré ningún otro, porque García Márquez para nosotros es mucho más fácil que Fuentes. Yo también soy traductor de García Márquez. Traduje muchas cosas, pero todavía no está publicado por los derechos de autor: *Cien años de soledad* no es una cosa muy difícil para mí, en comparación con *Terra nostra* o con las obras de Borges. Yo, personalmente, admiro mucho a Borges y Fuentes.

EE: ¿Será una razón el hecho de que García Márquez fuera periodista y narrara de manera muy directa?

LYA: Sí, casi todos lo pueden leer.

EE: ¿Cuándo comenzó este interés por las obras latinoamericanas en China?

LYA: Con las literaturas argentina y mexicana. Cortázar también es un escritor preferido por los chinos.

EE: ¿Rayuela?

LYA: Sí, y también traduje algunas otras cosas pero, lamentablemente, la versión china de algunos libros de Julio Cortázar no es perfecta, hasta ahora.

EE: ¿A qué se debe?

LYA: Por ejemplo, un cuento de Julio Cortázar que se llama "Cartas de mamá". Buenísimo, pero la versión china es muy mala. Lo que pasa es que la mayoría de los traductores chinos no conocen Argentina, y por eso no pueden traducir mejor las obras de escritores argentinos.

EE: ¿Hay que conocer el país?

LYA: Sí. Yo conozco un poco Argentina, dos años; pero los dos años me ayudaron mucho. Por ejemplo, los lugares emblemáticos; para los chinos es una cosa difícil de entender. Por ejemplo, Once, ¿qué es Once? No saben cómo traducirlo.

EE: Es un barrio muy importante. Era un barrio judío, prácticamente de comercio judío que se fue convirtiendo en un barrio chino, y ahora es el nuevo barrio chino.

LYA: Lo traducen como "lugar de cosas baratas" [lo dice entre risas]. Pues yo conozco el Once.

EE: ¿Y conocía a los autores?

¿Cómo le llegaban los libros? ¿Lo conoció después de haberlos traducido, o los conoció en persona y posteriormente los tradujo?

LYA: Conocí y después traduje. Por ejemplo, José Emilio Pacheco todavía no era Premio Cervantes, pero yo leí algunas obras suyas y me interesaron mucho, me encantaron. Igual, Rulfo ya era muy difundido; cuando conocí a Juan Rulfo personalmente se sabía mucho de él aquí en China.

EE: ¿Y usted le propone a las editoriales qué traducir?

LYA: Sí, porque pertenecemos a una sociedad que se llama Sociedad China de Estudios de Literatura Iberoamericana. Así tradujimos las grandes obras de escritores hispanoamericanos: Carpentier, Cortázar, Vargas Llosa, muchos otros autores, Bioy Casares también.

EE: ¿En qué año se hicieron todas estas traducciones?

LYA: Una gran parte, en los años noventa [nos acerca un ejemplar de *Noticias del imperio*]. Lou Yu ahora es secretaria general de la Asociación. Ella es, además, una muchacha muy productiva y muy preparada. El trabajo que hizo con

Piglia fue excepcional.

EE: “¿Y estos qué son?”, pregunta uno de nosotros mientras miramos una colección de libros en la estantería.

LYA: Son una serie de libros escritos por traductores chinos de fama nacional. Este es mi tomo.

EE: ¿Es muy importante el papel del traductor en China?

LYA: Sí, muy importante. Los escritores nos respetan mucho porque tienen que leer a través de nosotros. Lo que pasa es que la mayoría de los escritores chinos no dominan idiomas extranjeros. No como ustedes, que pueden leer directamente el inglés, el francés; pero la mayoría de los escritores chinos no dominan idiomas extranjeros. ¿Cómo leer literatura extranjera? A través de nosotros los traductores, aunque seamos traidores [lo dice justo cuando comienza a reírse como si fuera un niño haciendo una travesura].

EE: Pero usted hablaba de Borges y también de Fuentes, que eran trilingües. ¿Por qué los escritores chinos no se aproximan a otras lenguas? ¿Es falta de interés?

LYA: El aprendizaje de un idioma extranjero es una cosa muy difícil para nosotros los chinos. Ahora ya cambió. Teníamos un nivel bastante bajo, no como ustedes. Además, sus idiomas son más, por así decirlo, parecidos. El inglés y el español son diferentes, pero algo parecidos. [Por un momento se queda pensando con la mano en el mentón. Guarda en el anaquel el libro que tenía en su mano y continúa recitando de memoria los versos de un romance de García Lorca]: “En la noche platinoche, / noche, que noche nochera”. Se puede traducirlo, pero no queda, no queda perfecto. Hay que poner muchas notas explicativas. Y lo más difícil es el estilo del escritor. Por ejemplo, cuando leemos a Juan Rulfo,

a Fuentes, a García Márquez, podemos sentir, percibir el estilo. ¿Cómo expresarlo? No se puede decir con palabras. Hay un argentino muy complicado para mí que es Roberto Arlt. Escribe en lunfardo, bueno, no en lunfardo, escribe en un idioma muy popular, entonces uno tiene que traducir lo que se dice. El caso de Ernesto Sábato [muestra una foto]. Vivió cien años. Era profesor de física. Lo conocí en su casa un 13 de septiembre, mi profesora me acompañó en su visita. Sábato describió la calle Bolívar [saca una carpeta con fotografías de Ernesto Sábato en su casa de Santos Lugares, en el jardín, en el comedor, así como diversas fotografías y recortes de viajes]. Por eso las traducciones de “Cartas de mamá” y *Cien años de soledad* tienen muchos defectos. Muchos traductores no entienden perfectamente la obra original. Hay que conocer la cultura y el lugar de donde se traduce. México fue el primer país hispanohablante que visité, en 1985. Y después Argentina. Fui profesor visitante de El Colegio de México; yo conocía a Flora Botton.

EE: Ahora que menciona El Colegio de México, ¿Alfonso Reyes ha sido leído?

LYA: Alfonso Reyes también; es un escritor mexicano muy importante. Borges lo admiró mucho. Juan Rulfo escribió poco, pero magnífico. Eso es muy importante; poco, pero maravilloso.

EE: ¿Y a la literatura mexicana, cómo la recibe el lector chino?

LYA: Influye mucho en los escritores chinos, incluso en el premio nobel Mo Yan. *Pedro Páramo* es un libro muy leído por nuestros escritores; muy pero muy leído; corto, pero leído. Los estudiantes también, los universitarios y los jóvenes; a los jóvenes chinos también les gusta, cosa muy curiosa.

EE: ¿Borges es el escritor más leído en China?

LYA: Lo que pasa, a mí me parece, es que la mayoría de los cuentos de Borges están muy pero muy bien traducidos. Eso es muy importante. A la mayoría de los jóvenes chinos les gusta porque la versión china es perfecta. Muy importante. Si la versión china es mala influye también sobre el escritor. Por eso es nuestro deber, el deber de los traductores, traducir perfectamente. Nosotros diseñamos una biblioteca de literatura latinoamericana, pero yo no traduje a ninguno de ellos, porque yo era vicepresidente permanente de la Sociedad; no podía, tenía que ceder este derecho a los más jóvenes, ¿no? Para que ellos pudieran practicar. Actualmente son cerca de cien traductores.

EE: ¿Qué editorial fue la que comenzó a publicar las obras de autores latinoamericanos?

LYA: Esta editorial se llama Editorial Popular de Yunnan. La provincia de Yunnan tiene los pueblos mágicos de China; los pueblos y paisajes más pintorescos.

EE: ¿Y por qué esa editorial en una provincia lejana y sureña, que colinda con Laos, Vietnam y Birmania, comenzó a editar literatura latinoamericana?

LYA: Porque al director de la editorial le gustaba [dice entre risas]. También era un buen escritor.

EE: ¿Y *Harry Potter*, cómo se coloca aquí en su biblioteca?

LYA: Ese libro es de mi hija [lo dice afable, mientras cierra el batiente de cristal de su librero, con una enorme sonrisa]. **LPyH**

Lin Yi An ha sido profesor de español, redactor revisor de traducciones y traductor del chino al español. Entre los autores que ha traducido se encuentran César Muñoz Arconada, García Márquez, Borges, Fernando Sorrentino, Ribeyro, Azorín y Carlos Fuentes.